

De gavilanes y conejos silvestres

EL DÍA 22 de diciembre se rompió definitivamente el Acuerdo regulador de las condiciones laborales del personal docente no universitario, firmado por CCOO Irakaskuntza y UGT con el Gobierno vasco en junio de 2010 y con validez hasta el 31 de diciembre de 2012. ¿Validez? ¿Vinculación? ¿Valor? Nada de nada. El Gobierno ha cambiado las reglas del juego. Ahora han decidido que el balón es suyo, no quieren jugar y se lo llevan.

Ellos no han hecho bien las cuentas, han calculado mal la provisión de dinero que les entra a través de los impuestos de todos y lo que tienen que pagar para mantener su palabra, para cumplir los acuerdos firmados. Han gestionado mal los fondos públicos. Pero, como siempre lo pagamos nosotros, los funcionarios; fáciles presas para gobiernos rapaces, gavilanes en permanente estado de ojeo para depredar nóminas limpias y transparentes.

Dicen que necesitan urgentemente 100 millones de euros, dicen que los funcionarios somos unos privilegiados, felices conejos silvestres, de poca productividad y proliferación peligrosa. Por eso, porque nos lo hemos ganado, por nuestra genuina ingenuidad, nos aplican recortes que afectan directamente a la Educación (Isabel Celaá, consejera de Educación del Gobierno vasco: "Educación y Sanidad no van a sufrir las consecuencias de esta crisis porque consideramos su función prioritaria en las políticas de este gobierno"). Mentira. Otra mentira.

Solo en este incumplimiento del Acuerdo se llevan por delante las primas por jubilación voluntaria, el contrato de relevo, los permisos horarios por razón de edad, la prórroga del servicio activo a partir de los 65 años y los complementos ligados a las bajas de enfermedad (IT). Derechos laborales alcanzados en la negociación sindical y recogidos en acuerdos ratificados por el Gobierno.

Hacen lo que quieren y cuando quieren. Justifican su incompetencia con ataques a sus propios trabajadores. Dificultan el acceso a un puesto de trabajo a los jóvenes que están viviendo la imposibilidad de aspirar a cierta normalidad vital. Dicen y hacen lo que en politología tradicional asignábamos a la rancia derecha, al movimiento neocon. Pero no hablamos de un Gobierno PP, hablamos de un gobierno socialista, del PSE. De nuestros compañeros que salieron elegidos bajo compromisos de defensa de lo social. Hablamos de bien intencionados conejos que poco han tardado en mutar a gavilanes depredadores, altivos, solos en su soberbia y decisión. Pero que no nos confundan, no es nuestra culpa trabajar en la función pública. Es nuestra voluntad y nuestro orgullo. Eso sí, apaleados y vejados, pero con ánimo de seguir luchando por el derecho que nos asiste a la dignidad profesional.